



Suzanne Stern-Gillet y Gary M. Gurtler, SJ (eds.), *Ancient and Medieval Concepts of Friendship*, State University of New York Press, Albany, 2014. 344 páginas. ISBN13: 9781438453651.

La amistad es una realidad que se experimenta todos los días. Se considera como la relación voluntaria con otros con el fin de alcanzar un bien que es deseado por ambas partes. Los clásicos griegos de los que parte este libro la consideraron como una de las virtudes; en algunos casos, como el de Aristóteles (384-322 a. e. c), una de las más importantes para la vida social del hombre. Quien carece de amigos, aunque posea muchos bienes y riquezas materiales, carece de todo, porque para construir un proyecto humano y vital, para conseguir alcanzar la plenitud que se consigue con los otros y para los otros, se necesita tener amigos¹. La amistad se basa en la reciprocidad, en la admiración y en la ayuda a mejorar. Debe persistir en el tiempo, debe durar, en definitiva, es necesario que se consolide. No es un sentimiento momentáneo o una forma retórica para calificar a alguien. Tal y como sucede en la actualidad, decimos que tenemos muchos amigos, cuando realmente tenemos pocos o ninguno.

El objeto de este libro es mostrar con precisión la evolución del concepto de amistad desde su origen en la filosofía griega antigua, arrancando en Platón (427-347 a. e. c) y sus antecedentes, básicamente la literatura anterior a Sócrates (470-399 a. e. c), la poesía arcaica y el teatro de la época de Sófocles (499-406 a. e. c), y continuar la singladura por los principales momentos de su desarrollo histórico en la tradición intelectual europea. El texto es un estudio sobre la evolución de un concepto teórico y de una categoría histórica en una parte concreta y limitada de la historia del pensamiento europeo, en el mundo clásico griego, el mundo helenístico y la Alta y Plena Edad Media, con dos textos sobre la Ilustración. La consideración histórica del término concluye realmente con Tomás de Aquino (1224/1225-1274). El criterio seguido ha sido básicamente estudiar autores y escuelas de pensamiento ligadas a la tradición grecorromana. La elección es discutible, pero los editores consiguen mostrar una línea de evolución coherente y que tuvo su importancia en el desarrollo de la idea de la amistad.

Más aún, el propósito del libro es resaltar los valores morales que conlleva la amistad en diferentes autores, corrientes de pensamiento y etapas históricas, como se ha dicho, en la tradición socrática —Platón y Aristóteles—, las escuelas helenísticas, Cicerón (106-43 a. e. c) como representante del estoicismo y cuatro autores de la Edad Media: Gregorio Nacianceno (329-390), Agustín de Hipona (354-430), Aelred de Rievaulx (1110-1167) y Tomás de Aquino. La combinación del desarrollo de ideas sobre este concepto y su concreción real en el tiempo constituyen el hilo de Ariadna que une los doce capítulos que forman este libro. A la vez, trata de mostrar que para los autores seleccionados la amistad es uno de los componentes esenciales

¹ Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 1171b, 14-25 y 1170a 13-17.

para alcanzar lo que hoy llamaríamos la excelencia humana (caps. 2 y 3 dedicados a Aristóteles y 9 sobre Aelred de Rievaulx y la amistad espiritual). Los capítulos del libro seleccionan autores y teorías que sirven para mostrar al lector que de una manera general y constante, el valor de la amistad para unos y otros autores, para las diferentes épocas históricas, radica en tenerla y gozar de ella. Este hecho implica que la amistad contribuye de forma decisiva al crecimiento moral que se revela en las acciones conjuntas, aquellas que los seres humanos realizan para buscar el bien y, en muchos casos también, la felicidad de ambos.

Otro aspecto que se muestra es que los autores consideran que la amistad es la forma más adecuada para lograr la cooperación entre los seres humanos y la coordinación de los esfuerzos y capacidades que cada uno pone en juego para mejorar la comunidad política y su vida social. Por ejemplo, en el capítulo 10 dedicado a Aquino, se pone el énfasis en cómo la caridad cristiana es una forma de amistad que genera importantes efectos en la vida social. Para alcanzar esta cooperación y esta coordinación hay que reconocer en el otro la igualdad, por eso los amigos, las personas unidas por la amistad, siempre se ayudan en los momentos buenos y en los malos, en la fortuna y en la adversidad.

Esta forma de considerar la amistad nos conduce directamente a acrecentar la vida en común. La vida con otros, el convivir y la constitución de una comunidad de personas, se genera porque existen intereses, obras, proyectos, tareas que exigen realizarlas con otros para alcanzar el fin propuesto. En este contexto comunitario la amistad introduce un matiz importante. Todo lo que une a los seres humanos en una sociedad se realiza con otros porque *se quiere y se desea* llevar a cabo con otro y no solo. El querer y el deseo, dos tendencias, generan amistad. Por eso sin amistad, sin asuntos realizados en común, se podrá tener una comunidad política en la que los seres humanos estén habitando en un mismo espacio, pero no existe una vida en común en la que cada uno coopera y coordina sus actividades para conseguir el desarrollo máximo de la comunidad. En este último caso es posible que no se pueda dar la amistad. En el libro se muestra de forma clara en el capítulo 3 cuando trata de la amistad y las formas de organización política por parte de Aristóteles, y sobre todo, en los capítulos 7 y 8 dedicados a Gregorio Nacianceno y Agustín de Hipona que traducen a términos cristianos el legado grecorromano. Es la diferencia sustancial entre estar juntos haciendo algo en común, y estar juntos viviendo sin más, o dicho de otra forma, coexistiendo. Esa es la diferencia entre una comunidad en la que existe amistad y se manifiesta y otra en la que no existe y no se manifiesta.

El texto está dividido en cuatro partes que abarcan desde las ideas iniciales sobre la amistad desarrolladas en la Grecia clásica por Platón y Aristóteles (Parte 1), su reformulación en las escuelas de pensamiento helenísticas (Parte 2), la recepción y asimilación en la Edad Media (Parte 3) y concluye con la versión que nos ofrece la Ilustración en la poesía de Friedrich Hölderlin (1770-1843) y en las obras éticas de Immanuel Kant (1724-1804), porque el primero es heredero y continuador en su obra *Hiperión* de la tradición platónica del *Banquete* y el segundo trata de superar y, en algún caso integrar, en su pensamiento algunos de los planteamientos de Aristóteles (pp. XV-XVI). Son cuatro fases bien diferenciadas y tratadas por especialistas en los que podemos apreciar cómo este concepto evolucionó según las exigencias de su tiempo. La continua transformación experimentada en las condiciones de vida de la humanidad, la variación del pensamiento político y social y los demás condicionantes históricos son factores que determinaron una variación permanente

de la idea de amistad, tal como muestra esta obra. Por ejemplo, cómo evoluciona un concepto de amistad nacido, por decirlo de esa manera, en el mundo clásico griego, y se transmuta en caridad, una virtud cristiana, en el mundo tardo antiguo y medieval.

Los editores del libro no pretenden ofrecer un desarrollo completo del concepto de amistad a lo largo de la historia. Este propósito exigiría emplear otra metodología y publicar una enciclopedia temática en la que se recogiera la variedad de ideas y teorías que se han desarrollado a lo largo de la historia del pensamiento sobre este concepto. La intención de los autores es más modesta. Pretenden mostrar los momentos y teorías más significativas que han servido para construir en el tiempo diversos conceptos de amistad y mostrar la variación que ha experimentado en diferentes momentos históricos y en distintas escuelas de pensamiento de la Antigüedad y de Edad Media hasta el siglo trece. Este objetivo no está del todo conseguido. Los hitos importantes no son solo los que se reseñan; como se explicará a continuación, quedan otros que sería necesario tratar y no se incluyen. Esta modestia es a la vez su mayor deficiencia. La ausencia de ciertos autores y teorías puede hacer que el lector pierda el sentido de todo el abanico de problemas que generó el concepto de amistad.

El título nos sugiere que en los capítulos que componen el libro se va a tratar diferentes formas de abordar y entender la amistad, pero al terminar de leer el texto completo observamos que existe un hilo conductor que surge de la filosofía de Platón y Aristóteles y que se remite con variaciones y añadidos en los demás autores. No obstante, el lector no puede esperar obtener una visión global y completa de la evolución de este concepto en la historia del pensamiento europeo, sino sólo en algunos de sus momentos históricos más relevantes. Sin duda en el ámbito temporal y doctrinal consigue su propósito, pero no logra brindar una visión completa y total de la amistad en el pensamiento europeo, porque se concentra en ofrecer unas notas sobre su origen y recepción en el mundo doctrinal y teológico del cristianismo, considerado en un sentido amplio del término. Entre las carencias, podemos señalar, por ejemplo, que en la primera parte se debería haber dedicado más atención a las ideas y propuestas socráticas, pues estas constituyen las bases sobre las que tanto Platón como Aristóteles construirán sus teorías. En la parte segunda, se muestra de una forma muy leve y superficial la influencia de las escuelas de pensamiento filosófico clásico grecorromano en el primer cristianismo. En la tercera, el tratamiento de la Edad Media se reduce a un número limitado de los cuatro citados autores medievales, dejando a un lado toda la polémica que se va a generar en el tramo final de la Edad Media entre los escolásticos tomistas y las nuevas tendencias como el nominalismo, o las surgidas a través de los comentaristas de las obras de Platón y, sobre todo, de Aristóteles². La última parte nos ofrece dos textos sobre Kant y Hölderlin, que han sido incluidos porque los editores consideran que son los transformadores en la Ilustración de la ideas de Platón y Aristóteles, que podrían haberse completado con autores como G. W. F. Hegel (1770-1831) y Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), o bien con otros del ámbito cultural francés, como Voltaire (1684-1778) o la influencia de la *Enciclopedia*, como una nueva forma de fijar y divulgar un concepto

² Se pueden citar, entre más de los doscientos comentarios editados entre el siglo trece y 1800, a modo de ejemplo, estos autores: Franco Burgersdicius (Burgersdijk) (1590-1635), *Idea philosophiae moralis sive compendiosa institutio*, Leiden, 1644; Ioannis Buridani (1295-1361/3), *Quaestiones in Decem Libros Ethicorum Aristotelis ad Nicomachum*, Oxoniae, 1637; Walter Burley (1275-1345), *Super Decem Libros Ethicorum Aristotelis*, Venetiis, 1521; Joachim Camerarius (1500-1574), *Explicatio librorum Ethicorum ad Nicomachum*, Francofurti, 1570.

en una época histórica de la que somos deudores en la actualidad. Estas carencias restan calidad al libro como un texto que pudiera aportar una visión más completa y exacta de la recepción de la rica y compleja herencia que implica este concepto. A pesar de ello, el texto permite conocer y profundizar en una línea concreta del desarrollo de la amistad, su origen y recepción en el mundo cristiano antiguo y medieval, tanto en la filosofía como en la teología.

Resulta muy útil el prefacio (pp. IX-XVI), en el que los editores exponen que su propósito fundamental es conocer algunos de los momentos más importantes en los que se trató de elaborar o reelaborar una noción de amistad en la historia del pensamiento. También se realiza un resumen de los capítulos. Con ello, intentan ofrecer al lector una cierta unidad y coherencia entre los capítulos. No obstante, se aprecia que en algún caso no consigue alcanzar su objetivo, concretamente, en el capítulo dedicado a Agustín de Hipona. En cada uno de los capítulos se explican con claridad los pasos fundamentales de la evolución del concepto de amistad, en ese momento histórico y en un autor o corriente filosófica concreta. Por ejemplo, cómo los pensadores antiguos consideraron la amistad como una virtud que se da entre los seres humanos, que viven y se relacionan en diferentes comunidades —familia o ciudad—, y su recepción en los pensadores cristianos transformándola en virtud de la caridad y en un modo de articular la relación con el Dios único y verdadero que propugnaba esta doctrina religiosa.

La pretensión de mostrar una concatenación histórica en la evolución del concepto es difícil de apreciar y no se logra en todos los casos. Es cierto que el paso del mundo clásico grecorromano al cristianismo y la Edad Media está bien explicado. En cambio, existe un vacío difícil de justificar, que desconcierta al lector, en los siglos que median entre Aquino y Kant. También se debería haber puesto más énfasis en una idea que se transmite en la historia del pensamiento desde los clásicos griegos, la función de la amistad en el ámbito estrictamente político, sabiendo que lo político es previo a la amistad. Aristóteles decía que una ciudad (*pólis*) llega hasta donde alcanza la amistad³.

El libro está bien presentado, el formato es adecuado, los textos se leen con fluidez y se advierte que los autores están muy versados en la materia que abordan. Se puede apreciar un uso correcto y acertado de las fuentes y de la bibliografía más importante y actualizada sobre la materia. Además, la bibliografía seleccionada permite a quien lo desee profundizar o ampliar algún aspecto tratado en cada capítulo. Un defecto que puede señalarse es que se sitúan las notas al final de cada texto y esto dificulta mucho su lectura; habría sido mejor para el lector ubicarlas a pie de página.

En conjunto el libro es útil para tener una primera aproximación a la evolución del concepto de amistad en el mundo antiguo y la filosofía medieval hasta Aquino. No es un texto, como se ha dicho, que ofrezca una visión global de la amistad y su evolución en el pensamiento occidental, tampoco se incluyen todos los autores antiguos y medievales. No obstante, acierta al tratar con rigor y exactitud las ideas y las aportaciones de los autores y las escuelas de pensamiento que incluye.

Salvador Rus Rufino
Universidad de León (España)
salvador.rus@me.com

³ *Política* 1281a 1-2.